

## REFLEXIÓN: “LA ALEGRÍA DE DARSE A LOS DEMÁS”

(MADRE TERESA DE CALCUTA)



- Debéis aportar amor hecho acción. Nuestras obras de amor no son sino obras de paz. Realicémoslas con un máximo de amor y de eficiencia: cada uno en su propio trabajo, en su vida cotidiana, en el hogar y con el vecino. Vivid felices y en paz. Aceptad todo lo que Él os dé y dad todo lo que Él os requiera, con ancha sonrisa.

- La Santidad consiste en aceptar con una sonrisa lo que Jesús nos envía. Consiste en aceptar y seguir la voluntad de Dios.

- La paz empieza con una sonrisa.

- Aparta los ojos de ti mismo y alégrate de no tener nada, de no ser nada, de no poder hacer nada. Dedícale una ancha sonrisa a Jesús cada vez que tu propia nulidad te atemorice. Que la alegría de Jesús sea tu fuerza. Sé feliz y vive en paz, y acepta con una ancha sonrisa todo lo que Él te exija.

- No importa tanto, lo que “tengamos” por dar, sino lo vacíos que estemos, para que podamos recibir con plenitud. Apartad los ojos de vosotros mismos y alegraos de no tener nada, de no poder hacer nada. Dedicadle una ancha sonrisa a Jesús cada vez que vuestra propia nulidad os atemorice.

- La alegría es oración, la alegría es fortaleza, la alegría es amor. La alegría es una red de amor con la que puedes capturar almas. Nadie da tanto como el que da con alegría. La mejor manera de mostrar nuestra gratitud a Dios y a los demás es aceptarlo todo con alegría.

- Dios es alegría, la alegría es oración. La alegría es un signo de generosidad. Cuando te llenas de alegría, te mueves con mayor rapidez y estás dispuesto a hacer el bien a todo el mundo. La alegría es un signo de unión con Dios, de la presencia de Dios.

- El fruto de la oración es un corazón limpio, y un corazón limpio es libre para amar. El fruto del amor es: Paz, Unidad y alegría.

- Algunos vinieron a Calcuta, y antes de marcharse me suplicaron: Dinos algo que nos ayude a vivir mejor nuestra vida. Y yo les dije: Sonreíos los unos a los otros, sonreíd a

vuestra esposa, a vuestro esposo, a vuestros hijos, a todo el mundo - no importa de quien se trate-, y eso os ayudará a crecer en un amor más grande por los demás. Y uno de ellos me preguntó:

¿Estás casada?. Y yo le dije: Si, y a veces es cuesta mucho sonreír a mi esposo, Jesús, porque puede mostrarse muy exigente. Esto es en verdad así. El amor comienza en ese punto: cuando se vuelve exigente y aún así puede entregarse con alegría.

- La alegría es fundamental en la vida religiosa, es el signo de la persona generosa. Si las Hermanas no fueran alegres, si no sirvieran a Dios y a los demás con alegría, nuestra vida sería una pura esclavitud.

- El que tiene a Dios en su corazón, desborda de alegría. La tristeza, el abatimiento, conducen a la pereza y al desgano. Nuestra alegría es el mejor modo de predicar el cristianismo.

- María debe ser la fuente de nuestra alegría, ella, que fue la maestra en el servicio gozoso a los demás. La alegría era su fuerza, ya que sólo la alegría de saber que tenía a Jesús en su seno podía hacerla ir a las montañas para hacer el trabajo de una sierva en casa de su hermana Isabel. De la misma manera, nosotros tenemos que servir a los demás con alegría.

- ¿Es necesario hacer grandes cosas para ser portadores del amor de Cristo?:  
M.T.: - De ninguna manera, Una sonrisa, una pequeña visita, escribir una carta a un ciego, ayudar a un anciano, dar de comer a un niño, no es mucho. Pero eso es nuestro amor de Dios en acción.

- Que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud. Una Hermana alegre es como el resplandor del Amor de Dios, esperanza de felicidad eterna, llama de un ardiente Amor.

- Cuando estéis cocinando, lavando ropa, trabajando duramente en la oficina o dondequiera que os toque hacerlo, hacedlo con alegría. Esa será la forma concreta que asumirá vuestro Amor a Dios.

- Hay una cosa muy bonita: compartir la alegría de Amar.

- Y ¿Qué es trabajar con Amor?: Es tejer la tela con hilos sacados de nuestro corazón, justo como si vuestro amado tuviera que ponerse esa ropa. Es construir una casa con afecto, justo como si nuestro amado tuviera que habitar esa casa. Es impregnar de alegría todas las cosas que forjáis.

- Este es el mayor don de Dios: aceptar con una Sonrisa todo lo que Él nos da y todo lo que exige de nosotros.

- Mirad a vuestro alrededor y veréis a Dios jugar con vuestros hijos y escrutad el espacio, veréis a Dios andar por las nubes, extender sus brazos en el relámpago y bajar con la lluvia. Lo veréis sonreír con las flores y en las cimas de los árboles que se agitan, veréis sus manos que saludan (Kahlil Gibran).

- Seamos fieles a las cosas pequeñas, porque ahí estará nuestra fortaleza. La fidelidad, la puntualidad, las palabras bondadosas, las sonrisas y nuestra actitud amorosa hacia los demás.

- La santidad es hacer siempre, con alegría, la voluntad de Dios. Para eso es necesaria la fidelidad a sus deseos. Un santo es un alma resuelta, que hace uso de su fortaleza para actuar.

- Jesús es el sacrificio ofrecido en la santa misa, por los pecados del mundo y por los míos.

Jesús es la Palabra que debe ser difundida.

Jesús es la Vida que debe ser vivida.

Jesús es la alegría que debe ser compartida.

Jesús es el que se encuentra sólo, el que debe ser Amado.

- Tener el valor de aceptar con una amplia sonrisa todo aquello nos pida o nos envíe, es siempre el mejor que Dios nos puede entregar.

- El milagro consiste, dice la Madre Teresa acerca de la Casa de los agonizantes, no en el trabajo que desarrollamos allí, sino en que estamos contentos de hacerlo.

- “Dormía y soñaba que la vida era alegría: desperté y vi que la vida era servicio, serví y pude ver que el servicio era alegría”.

- En toda la superficie del globo, los hombres tienen hambre y sed del Amor de Dios. A vuestro modo, satisfacéis éste hambre derramando alegría.

- Dios Ama al que da con alegría. Quien da con alegría, da más.

### **REFLEXIÓN:**

1. ¿Cómo nos entregamos nosotros a los demás?
2. ¿Qué podemos hacer para ayudar?
3. ¿Es suficiente? ¿Cómo podemos mejorar nuestra entrega?